

IMPORTANCIA DE LA SAL

La sal es esencial para la salud; los hombres arriesgan su vida por este importantísimo condimento. Por ejemplo, durante el tiempo de ocupación japonesa de China prosiguió el contrabando de sal. La llamada “Esfera de Coprosperidad” japonesa andaba también escasa de este artículo, y, durante el conflicto, agentes nipones, en Ankara, se esforzaban por lograr un convenio en virtud del cual los turcos cambiarían sal por caucho. Normalmente, grandes cantidades de sal se envían desde las salinas de la desembocadura del Dniéper, en el sur de Rusia, hasta Oriente, a través del mar Negro y los Dardanelos.

En los países tropicales, la sal es más necesaria aún a los hombres blancos que en sus países templados. Hace uno o dos años, las autoridades del Ejército británico en la India iniciaron la entrega de raciones “extra” de sal a las tropas, por haberse descubierto que, en la estación cálida, el cloruro sódico evita el agotamiento y las insolaciones. La sal reemplaza a la pérdida por nuestro organismo, por el sudor abundante.

El “suizo de hierro”, A. Tschffely, héroe del más largo viaje a caballo que registra la Historia—desde Buenos Aires a Washington—, afirma que, cuando atravesaba comarcas desérticas, sobre todo a lo largo del litoral peruano, siguió siempre el consejo que le dieron los indígenas de llevar consigo un frasco de jugo de limón y cal mezclados con agua salada, para evitar la fatiga. Los mineros de Gales, que trabajan en pozos muy profundos, conocen también las virtudes del agua salada, y la respuesta que dan los americanos a la pregunta de cuál es la mejor bebida para gentes de trabajos pesados, es: “agua salada”. Los médicos han averiguado que el sudor da por resultado la pérdida de sal y deja expuestos los hombres a calambres musculares. Durante la guerra, los trabajadores americanos gozaron de suministro de tabletas de sal común para que las agregasen al agua de beber, con el fin de compensar la pérdida de sal.

No es sólo el hombre quien se desvive por la sal; los animales hervíboros hacen largos viajes hasta los “lamederos de sal” para fortalecer su sangre empobrecida. En Holanda, durante la Edad Media, uno de los castigos legales consistía en privar a un hombre de la sal, lo que causaba depresión y enfermedad. En Suecia hubo un tiempo que se permitía a los delincuentes—como alternativa de la pena ca-

pital—prescindir de la sal durante un mes, y el resultado solía ser la muerte. Unicamente donde el hombre vive sobre todo de leche y carne (consumida esta última cruda o asada para que no pierda sus sales) es posible pasarse sin cloruro sódico.

Debido a la suprema importancia de la sal en la dieta humana, no es sorprendente enterarnos de que desde tiempo inmemorial se la ha tenido en alta consideración. Hubo una época en que era sagrada, literalmente, y entre los griegos, romanos y pueblos semitas estaba ampliamente difundida la práctica de ofrecer sal a los dioses. Los convenios solían cerrarse a continuación de un banquete de sacrificio, y de este modo se originó la expresión bíblica “un pacto de sal”. Como consecuencia de este sentido religioso surgió una creencia—aún extendida—de que toda comida en que figura la sal tiene carácter sagrado, creando un vínculo de piedad y hermandad. Entre los pueblos salvajes del desierto, todo forastero—incluso procedente de tribu enemiga—está seguro por cuatro días después de comer sal de un miembro de la tribu, siendo esos cuatro días el tiempo que se calcula tarda el último granito del condimento en abandonar el cuerpo. De ahí la expresión árabe “hay sal entre nosotros” y la moderna frase persa “infidel a la sal”, es decir, desleal e ingrato.

En tiempo de los romanos, la sal era artículo tan indispensable, que los soldados recibían de ella una porción diariamente como parte de su paga. El vocablo “sal” es latino, y al canjearse la sal por el dinero, con el transcurso del tiempo, la cantidad de que se tratase se llamaba “salarium” o dinero en sal. De esto deriva nuestra palabra “salario” y también la expresión “no vale la sal que come”. Hasta época muy reciente, trozos de sal en concepto de dinero vinieron usándose en Abisinia, el Tibet y otras zonas de Africa y Asia.

Hace mucho tiempo, la sal y el incienso eran principales necesidades económicas y religiosas de toda nación. Con objeto de efectuar su transporte se establecieron grandes vías comerciales. El enorme tráfico entre los puertos de Siria y el Golfo Pérsico debió su origen a la famosa sal de Palmira, en un tiempo importantísima ciudad mercantil y hoy una serie de chozas árabes, entre las que no faltan las ruinas impresionantes. Una de las más antiguas carreteras de Italia es la vía Salaria; hemos mencionado el tráfico a través de Gran Bretaña; los inmensos campos de sal del norte de la India fueron explotados mucho antes de la invasión de Alejandro Magno, y desde leja-

nísimas comarcas acudían los traficantes a comprar y llevarse el cloruro sódico; existió importante tráfico entre Grecia y la Rusia meridional.

Quizá la ruta más célebre e histórica—aun existente—sea el trayecto de caravanas a través del Sáhara. Uno de los espectáculos más maravillosos que un mundo mecanizado puede ofrecer es éste, que no se alteró durante miles de años: el avance de la inmensa caravana de millares de camellos por las vastas extensiones del desierto sahariano; van cargados de sal, por la que aun hoy día cambian a sus mujeres e hijos los nativos de algunas zonas del Africa occidental y central. Uno de los principales acontecimientos lo constituye siempre la llegada de las caravanas—dos veces al año—a la ciudad de Tombuctú, de fama mundial. Realmente, gran parte de la riqueza de esta urbe fabulosa se cimentó en la sal. Su renombre como emporio de este artículo se difundió por Europa.

En conjunto, el mundo produce alrededor de 20 millones de toneladas anualmente. Gran Bretaña obtiene cosa de dos millones de toneladas. Hay yacimientos en Polonia que vienen explotándose desde la Edad Media, sin dar signos de extinguirse. Allí y en Alemania, estos depósitos subterráneos han sido perforados en profundidad de 4.000 pies, sin hallar fondo. En lo que son, probablemente, las más famosas minas de sal del mundo, en Wieliczka (Polonia), las galerías y los túneles han sido practicados hasta una longitud de 65 millas.

Pero incluso utilizando los depósitos terrestres, habría mucho más en el mar. Se ha calculado que, una vez secos, los océanos proporcionarían una masa de sal cuyo volumen sería unas catorce veces y media el que Europa ofrece sobre el nivel del mar. (JAMES E. CARVER, "Cont. Rev.", 1946.)

→ Leon J. Allen, D.D.S., Mount Vernon, N.Y.

[Uso oral de los alginatos absorbibles para detener y prevenir la hemorragia post-extracción. Allen. "Oral Surgery, Oral Medicine, Oral Pathology", núm. 2, 336 págs., 1953

Se utilizaron derivados del alginato de calcio para tratar cincuenta y cinco casos. De éstos, cincuenta eran casos de hemorragia tras exodoncia, y cinco tras la aplicación de termocauterio en la cirugía de tejidos blandos. Estos materiales muestran ser agentes hemostáticos eficaces, compatibles con los antibióticos y los antisépticos. Al parecer, son particularmente eficaces combinados con la trombina, y no parecen provocar una reacción post-operatoria mayor que la que se dió en casos idénticos, en que no fueron empleados tales agentes. Tampoco se ha demostrado que puedan constituir un medio de cultivo bacteriano.

La absorción dura de dos a siete días.—J. Font.